

LA LUZ DE SU VENTANA (1).

¡Ven, noche, ven....! Ven á calmar la congoja de mi pecho, como otras veces has venido á aumentar mis dolores: tienes un atractivo especial que no he comprendido nunca; pero te quiero, te quiero, como puedo adorar el recuerdo de mis padres.

Y es que tú has sido para mí el amigo más fiel de mi existencia: tú me has traído á la memoria los goces de mi juventud, el alivio del presente, la esperanza del porvenir: tú me has visto sonreír algunas veces en un momento de pasado olvido; tú me has visto derramar con frecuencia lágrimas de angustia por las sombras que venían á atormentarme.

Hoy te llamo, á mi pesar, y acudes como siempre á mi bohardilla.

Has hecho bien con dejar en tu carrera á la luna plateada: al mirar su palidez me recordaría otras horas, más dichosas, es verdad, pero no tan dulces como esta.

Hacia mucho tiempo que era feliz, y una existencia feliz es una idea muerta. Ese frío en que te envuelves deja ateridos los miembros, pero enciende la imaginación, y una imaginación calenturienta no se fija en punto alguno del espacio, los recorre todos sin pararse.

Ven, noche, ven: acude á mi aposento y esparce tu prolongada sombra en torno mio...

¿A dónde me guían los pasos? ¿Por qué camino sólo, como otras noches caminaba?

Recorro estas mismas calles que me han visto cruzar en horas más felices; vacilo por esta senda, tantas veces paseada en las tardes de verano; tropiezo con estos árboles que han presenciado la agitación de mi semblante; llego al lindero de la carretera y me detengo, como me he detenido otras noches pensando que acudía á la cita de mi bien amada.

¿A dónde voy?

Busco como otras veces esa belleza de la noche con sus eternos rumores, dulces é indefinibles siempre; busco ese canto del labriego que volvía á su cabaña; busco ese cielo purísimo que presenciaba mis cuitas; busco esos latidos del corazón que esperaba un porvenir sin temores, y espero, espero esa luz de su aposento que tanto me ha conmovido.

Pero sí, allí está. Brilla á través de su ventana pura, tranquila, como un rayo de sol en la laguna. ¡Parece que no siente la agitación de mi pecho! ¡Parece que no responde á mi lenguaje misterioso! ¡Me habrá engañado, como su dueña, confesándome amores que no sentía?

(1) Esta fantasía está tomada de una de nuestras composiciones, que publicaremos más adelante.

Oh, nó, nó, es imposible. Ella me quiere, estoy seguro de ello. Yo la he visto en las noches serenas brillar suavemente á través de los cristales; luego, á medida que Emilia abría la ventana, mostrarse más fija, más pura, acercándose á mí; después, cuando la infame se marchaba, se apagaban sus rayos poco á poco, vacilaba todavía por algún tiempo, y concluía de morir cuando Emilia descansaba en su lecho.

¿Y hoy me habia de abandonar?—Nó; yo la veo tranquila, sí; pero de un color dudoso, sin brillantez alguna, como si vertiera una lágrima á mi memoria.

Oh, gracias, lucecilla, gracias.—¡Cuántas dulzuras un día te he revelado! ¡Cuántos amores reasumidos en un amor! ¡Cuántas esperanzas de mi existencia...! ¡Ante ti he forjado sueños fantásticos que no pueden realizarse jamás: ante ti he jurado poseerla haciéndome poderoso, y soy tan pobre como hasta aquí lo he sido, y ella será de otro hombre en esta noche!

¿De otro en esta noche! ¡Y tú, ingrata, presenciabas esa felicidad de otro ser, viendo la desdicha de mi vida? ¡Y gozarás otra amistad, olvidando mi cariño?... Mas perdóname; soy un loco, que no acabo de comprender la diferencia del amor de un objeto al amor de una mujer!

¡Oh, si pudiera comunicarte el ardor de mi pecho!

Si pudiera hacerte vacilar en el lirismo de la angustia, retorcerte de vergüenza, revivir después para quemar esa maldita habitación.... Pero, nó, continúa ardiendo silenciosa y apacible, aunque velada por una lágrima compasiva.

¡Luz, luz! No escuches estas palabras hechas de la desgracia, no, no las creas. Protégeme si puedes hacerlo, porque al fin es tu dueña; ¡y son tan bellos los ojos que se fijan en tu pálida corola! ¡Y tan lindos aquellos dedos que te encendieron! ¡Y tan suave el aliento que te apaga por último!.... También esa mano, cuando pasaba á través de la reja, aumentaba mi pasión; sus ojos acabaron de enloquecerme, y sus labios, duros para conmigo, apagaron la esperanza que á su lado concibiera....

Mas, ¿qué es esto?... Esos alegres acordes que llegan á mí, me dicen que estoy solo, abandonado, y ella es de otro, de otro más rico, más noble que yo. Esa armonía desespera mi alma, esos rumores torturan mi angustia, mientras que tú, movida por el soplo de la danza, te inclinas y levantas compadeciéndote de este triste amante.

¡Oh, luz! Vaga luz, deja que te adore por última vez; ya no volveré otra noche á recibir tu saludo, ni las áuras te moverán débilmente, ni mi acento conmovido subirá á la celosía. Yo quisiera despedirme de tí, y me es imposible: siento la separación eterna cuando creí que nunca llegara á

realizarse, y te quiero hoy con una ternura que no me puedo explicar.

He sentido en mis párpados una fría sensación. No, no supongas que lloro por Emilia, sería una desgracia; ¡una lágrima que vierto porque la noche es muy fría, tal vez por mi despedida á ti sola!

Ahora, en este momento que decide mi suerte, te voy á decir la verdad de mis amores; desearia olvidarlos, pero no puedo.

He querido á esa mujer como no he querido á ninguna otra mujer, con el fanatismo de la pasión: creí que me quería á su vez, y le rendí el mundo de mis ilusiones, mi porvenir entero.

Yo trabajaba con ardor por ella, solo por ella, creyendo que acabaria por venir á mis brazos. Amaba todo lo que se veía en torno suyo, y por eso tú, la compañera de nuestras citas, fuistes la preferida despues del dueño mio.

Y te queria para conservarte cuando me uniese con Emilia. Te queria para guardarte como una memoria del pasado, como mudo testigo de la felicidad que debia reinar en su aposento.

Tú, que conoces mis pensamientos todos revelados en el delirio de mi pasión, cuéntale, si puedes, los martirios de mi alma. Dile que le espero debajo de la reja, dile que no puedo separarme de ella sin escuchar su acento delicado, sin percibir por última vez el temblor de su boca....

Pero ¿cuál es mi idea?... En este momento en que palpita mi corazón con instantánea rapidez, en que se anuda mi garganta, en que mis sienes parecen saltar, ella es de otro hombre que le estrecha en sus brazos, que le sonríe al compás de la danza, que le habla con voz conmovida haciéndole sonrojar de pudor....

—¡Ingrata! Has jugado con mi alma sin conocer acaso el daño que me hacias: creias que mi pasión seria una impresión de pasajero, cuyo recuerdo se apaga lentamente... Si al menos fuera así, te perdonara todo el mal que me has hecho; pero ¡no! eres de otro porque es más rico, más noble que el que delira por tí.

—Buena luz, lucecilla que escuchas mis dolores, siéntelos y calla si fuera feliz con otro hombre... Olvida mis palabras, porque mis quejidos no tienen fundamento alguno.

Yo era joven y, es claro, un joven es el alma de la sociedad, la distracción de su fastidio; era pobre, y un pobre no tiene derecho á dolerse; amaba, y la pasión es una cosa que provoca la risa.

Y ella tenia mucha razón en burlarse de mí, y era compasiva porque me hacia concebir ensueños placenteros. Sus labios jugaban con mi pecho, y cuando se cansó, me dejó como debia dejarme, para seguir el camino que el mundo le indicaba.

Pero, entonces, ¿por qué esta noche oscura, sin estrellas, este frío que paraliza mi cuerpo, estas sombras que envuelven los linderos, la indecisión de la naturaleza, parece darme la razón, entristecerse con la situación de mi espíritu?... ¡Bah! Son visiones que me creo yo mismo. ¡Habré pasado tantas noches como esta mirando á su ventana, sin darme cuenta de ello!

Sí, Emilia cumplió como debia: yo intenté sobreponerme á mi destino, y la gente me abandonó en un principio y la suerte se burló de mi em-

peño. Fui un loco, y de un loco todo el mundo se rie.

¡Y se han reido tantas veces de mí! Cuando pasaba las tristes horas del invierno esperando á tu dueña, los seres que cruzaban me señalaban con el dedo; cuando buscaba en rededor una mano que me ayudara en mi locura, la gente que me veía saludaba ó se encogia de hombros; y si mi labio mentía un porvenir bellissimo de felicidad, se compadecian de la exageración de mi espíritu, que no se paraba en los obstáculos materiales para lograr una existencia quimérica.

¡Era natural! Yo me burlaba del mundo, y el mundo se ha mofado de mí. Yo creia dominar á todas esas gentes con mi frío escepticismo, y hoy, hoy lloro á mi pesar y me domina la sociedad indiferente que no repara mi duelo...

.... Ya no se oye el menor susurro en torno mio; silencioso está el campo como nunca, la casa sosegada como siempre. El baile ha terminado, y ella se acerca á su aposento... Adios, lucecilla, adios para siempre...

Tú respondes á mi saludo, y te despides de mí: ¿no es verdad? Te inclinas y prolongas un momento para mostrarme la razón de tu cariño... Pero, dime, dime: ¿por qué te ocultas de repente?

Han abierto la puerta de ese cuarto: una sombra ha pasado por delante de tu llama. Emilia no ha podido oscurecerte, imposible: es muy bella para envidiar tu belleza... ¿Será tal vez?...

Luz, luz, ya no quiero separarme de tí. Voy á quedar mirándote, viéndote vacilar á cada momento, saboreando el dolor de mi pecho, gozando tu desesperación, bebiendo gota á gota todo el placer de nuestro infortunio.

Yo, al verte siempre tan bella, tan limpia, me habia dicho en lo pasado: es la inocencia de su alma; y tú, comprendiendo mi idea, brillabas más dulce, más pura que la vez primera... Ahora te oscureces, pierdes tu limpieza: es natural, te acabas, te acabas y concluirás muy pronto de morir...

Otra vez te oscureces... otra vez pasa ese hombre por delante... ¿no es verdad que ha de ser muy feliz?... Hace bien: para eso ha nacido, para eso arrullaron el sueño de su infancia las más dulces canciones, para eso ha brillado en el mundo y derrochado en gran parte sus riquezas!

Luz, oye: ¿dónde está Emilia, que no viene en busca de su esposo?... Quisiera conocer si sonríe á sus caricias, ¿me seria tan halagueno! Quisiera mirar si sus labios llegaban á tí y apagaban su inocencia!

Luces con mayor resplandor que hace un instante... ¿ha llegado por fin?... Sí, es ella: pasa por delante de tu brillo sin oscurecer tu pureza... Se acerca á la vidriera. ¡Dios mio! ¡Lo que ha aumentado tu palidez es su vestido de boda!

—Emilia, ángel de mis ensueños, pasión de mi alma, no en vano te esperaba como siempre al pié de tu balcon. Descorre con cuidado esa cortina, y dime lo que sientes, háblame algo para escuchar el murmullo de tus palabras... nadie cruza la senda, y yo guardaré tu acento aquí, en mi pecho, para no perder uno solo de tus sonidos.

¡Cuán dulce es el silencio que nos rodea! No se percibe el más leve ruido en la extensión del campo. Hay en la naturaleza una cosa indifinible

que me parece decir: habla, Emilia, no moveré la hoja de un arbusto, para oír tu voz de enamorada!

Ven, Emilia, baja á la reja. Nada tengo que decirte, ¡y tantas cosas quiero confesarte! Apoya tu brazo en la ventana, mirame con esa fijeza de una mujer que adora y responde despues á mi suspiro con un suspiro más tierno y prolongado...

—¡Sueño! Emilia está allí y no se fija en mi presencia: está vestida de blanco, más encantadora que nunca, y es de otro hombre que ha penetrado en su cuarto...

¡Qué veo?... Ese brazo ha enlazado su cintura... Emilia se estremece... la luz se debilita... La cortina ha caído, la vidriera ha quedado desierta y yo tiemblo, tiemblo mirando á su ventana.

Luz, no te muevas así, no vaciles, no te agites, por Dios... Brilla tan dulce como siempre... eres el alma de su pureza, y si te pierdes... nó, nó, no me contestes con esa indecision... deja de moverte, que me haces gemir...

Ah, te elevas de nuevo... ¡me haces tan dichoso!... inclinas tu llama... aumentas.. decreces... no me inquietes ya más; ¡qué mal te he hecho para que juegues conmigo!...

Lucecilla, te vas muriendo poco á poco... toma el ardor de mi pecho, el fuego de mis venas, pero revive; revive por ella...

Acabas... vacilas aún... te extingues... iluminas de nuevo la habitacion.. ¡Dios mio, estoy delirando!

Esa sombra que te vela... si se apartase de tí... Luz, no te mueras tan pronto: ¡la quiero tanto!... Apenas te percibo... te levantas sobre la bugía... enrojeces... concluyes, concluyes... Oh, alma mia, la luz se apagó...

Emilia: ¡sé feliz!

EL HOMBRE Y LA CORRIENTE

APÓLOGO.

EL HOM. Corriente que vás tranquila á concluir en el mar, formando mil anchos hilos, de trasparente cristal; ¿de qué te sirve la tierra constantemente cruzar, si al acabar te evaporas cual nube en la inmensidad?

LA COR. Soy la gota dominada por esa ley natural que me señaló una senda apenas pude marchar. Cuando mi cauce concluye obedeciente á su señal, voy á caer dulcemente en el seno de la mar.

EL HOM. Corriente que vás tranquila á concluir en el mar, formando mil anchos hilos de trasparente cristal; en tu triste movimiento: ¿dónde tus dichas están, si al acabar te evaporas cual nube en la inmensidad?

LA COR. Fui feliz: en mi oleaje pintó la luna su faz, y calmé la sed del pobre que me miraba pasar; fui de la salud del pueblo el más puro manantial, y despues de tanta dicha no senti acojerme al mar.

EL HOM. Corriente que vás tranquila á concluir en el mar,

formando mil anchos hilos de trasparente cristal; ¿de qué te sirve el trabajo del surco que haciendo vás, si al acabar te evaporas cual nube en la inmensidad? Nací tan pobre, que en fango se deslizo mi caudal, hasta que llegando al valle logré mi curso ensanchar. Quise evitar otras luchas... y el surco empecé á formar por donde puedan seguirme los que vinieren detras.

LA COR.

SECCION GENERAL.

NOMBRES DE MUJERES.

V.

Si tu bondad, niña, es tanta como tu nombre me dice, ve á un jóven que te bendice arrodillado á tu planta.

Dá pronto á este pecho amigo el suspirado consuelo, tan solo como ese celo que concedes á un mendigo.

Da á mis pesares prolijos el amor que más te cuadre, como das pan á una madre que te pide por sus hijos.

Y comprenda, mi tesoro, que si en medio á la pobreza sonrías con la tristeza, yo, que gozo en verte, lloro.

Niña del pecho más tierno que á otra existencia no igualo, si el corazon está malo, ven á curar al enfermo.

Si mi pensamiento llenas, ven, no te cause sonrojos, porque es la luz de tus ojos el alivio de mis penas.

Si tantas veces suspira esa boca en tu ternura, ¿no quieres dar niña, cura á un enfermo que delira?

¡Oh, no! Cuida al pobre loco que se llama balbuciente; acoge al convaleciente que revive poco á poco.

Que si tu bondad es tanta como tu nombre me dice, no en vano un ser te bendice arrodillado á tu planta.

TEATROS.

El mes de diciembre empezó bastante mal para las obras dramáticas. El Circo y el Español, representantes de nuestro teatro contemporáneo, nos dieron algunos estranos con éxito poco lisonjero.

Por consecuencia, y mientras no tenían lugar al ensayo de otras producciones, se recurrió como siempre, á los autores clásicos, hasta la proximidad de las Pascuas de Navidad.

El primero de los estrenos favorables tuvo lugar en el teatro Español con el drama en verso de los Sres. Retes y Echevarría, *La razon de la fuerza*. Un marido jugador que llega á falsificar la firma de su padre; un padre, magistrado de justicia, que batalla entre el deber y el corazon, entre la ley y el honor; una hermana, pobre niña que se desprende de su dote y sus amores para salvar la honra de su familia; un tío, franco lugareño, que intenta decidir todas las cuestiones por medio de la

fuerza; un noble, que se venga de su antiguo rival, salvándole del oprobio y la miseria, son caracteres que existen efectivamente en la vida real, con sus buenas ó malas pasiones. La comedia está salpicada de pensamientos morales naturalmente expresados, dentro de la acción dramática de toda la obra.



Sin embargo, creemos que el título de este drama no está suficientemente explicado. Los autotes, á nuestro entender, no parecen decidirse por la *razon de la fuerza* ó por la *fuerza de la razon*: ¿acaso intentan armonizar las dos tendencias opuestas?

El segundo estreno se verificó en el teatro del Circo, con la obra del Sr. Rodriguez Rubi, *La fuente del olvido*, El Sr. Rodriguez Rubi vuelve á la escena, despues de un largo descanso, con aquella valentía y brillantez de otros años, más dichosos para él.

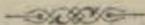
La fuente del olvido, escrita en una elegante prosa, tiene algo de comedia, gran parte de drama y un poco de leyenda: hay en ella costumbres, pasiones y delirios.

En el primer acto, á pesar de todo, sentimos una especie de violencia en el paso de una situación altamente dramática á una escena esencialmente cómica.

Al final del segundo acto sufrimos una triste decepcion: recordamos que no habíamos visto en escena ninguna de nuestras producciones, que el autor de esta comedia estaba por encima de nuestra pluma, y resolvimos callar sobre la mencionada parte, para que fuera criticada por hombres más experimentados que nosotros.

Pero en el acto tercero, al ver que aquellas escenas lánguidas, sin falsas situaciones, sin complicaciones inesperadas, iban á concluir en que una pobre niña ofrece á su padre el agua mineral de *La fuente del olvido*, para apagar el ardor de su fuente, el recuerdo del pasado, la desgracia de su duelo; y que el padre lo lleva á sus labios, y lo bebe la madre, no pudimos menos de aplaudir con entusiasmo ante la delicadeza de pensamiento tan nuevo, de tan dulce espresion.

Por lo demás, ya se puede aplaudir en el teatro del Circo; no debe temerse que el admirador de una obra sea confundido con un *aplaudidor* de oficio. La empresa ha desechado esos entusiastas de todas las obras y todas las situaciones. En los pasillos del Circo apenas se tropieza con algun celador de orden público, tan comunes en los demás teatros de Madrid.



¿Han visto Vds. la zarzuela *Sueños de oro*?

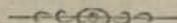
El autor de ella es D. Luis de Larra, tan discreto para criticar los vicios de la sociedad y las faltas de los hombres políticos.

El compositor es el maestro Barbieri, que se burla en un momento de buen humor de esa armonia alemana, *todo sonidos*, contraria á la melodía de su popular escuela.

Los pintores son los celebrados Ferri y Busato, que nos hacen reflexionar bosquejando pavos reales en el tocador de una dama, una inmensa cortina en el harem de la belleza y, sobre todo, una ciudad asiática por fondo de la apoteosis de la virtud, como si quisieran decirnos que para encontrar esta pasion, es preciso caminar mucho, muchísimo, hácia las márgenes del rio Amarillo.

La letra es variable, segun expresa la razon ó el sentimiento; la música dulce, juguetona ó llena de melancolía, y las decoraciones acabadas con una admirable per-

feccion. *Sueños de oro* es la primera zarzuela de esta temporada que reúne las condiciones más indispensables á una obra de este género.



SOLUCION DEL LOGOGRIFO DEL NÚMERO ANTERIOR.

MARINERO.

Ven, buen *marino*, lánzate al *mar*, deja las márgenes del *rio* donde *Maria* te espera; coje el *remo*, corta las ténues gotas de *oro* y cruza la *ría* que, segun caminas, *ora* se ensancha, *ora* se deprime. ¿No ves cuán bella es la *marina* si te detienes un momento?—Allá en la falda *mora* la perla que tu *ánima* esconde. *Mira* aquella pequeña y blanca choza, retratada por las aguas azules: ¿qué hará en tu ausencia la niña de tu *amor*?—Tal vez llama al dueño de su pecho; acaso cruce por la montaña llevando al hato su alegre *res*; tal vez arranca su *mano* un *ramo* de mirtos, goza el *aroma* que desprenden al sol y *orna* con ellos sus cabellos de *oro*; acaso murmura un *ária* y ese silbido que vaga por el *aire* es tal vez el ritmo de aquel *amor*... Pero *rema, rema*, mueve la pala, corre la *maroma*, *arria* las velas y deja triste la hermosa playa que aunque en ella tu *ánima* dejas, como grumete te espera ese *mar*.



CHRADITA.

Debajo de mi *todo*
muy dulce y bella
deshoja *tercia* y *prima*
la *prima* y *tercia*.
Buen *marinero*
mueve tu *dos* y *prima*
que ese es mi puerto.

SOLUCIONES.

Nombres de mujeres: *Pilar*.

Geroglífico: *No por algunas palabras tenemos una oracion*

LA VELADA,

PERIÓDICO LITERARIO.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.

Suscripcion.

Tres meses en Madrid. 4 reales.

Trimestre en provincias. 5

Administracion: Humilladero, 3, principal, donde puede dirigirse la correspondencia.

El cange de nuestro periódico tendrá lugar en la Administracion, Humilladero, 3, principal. Lo advertimos á nuestros colegas para que no lo confundan con el buzon de la *La Cooperacion*.

Puntos de suscripcion: en Madrid, libreria de San Martin, Puerta del Sol,

MADRID.—1873.

IMPRESA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR.

Colmillo, 8.